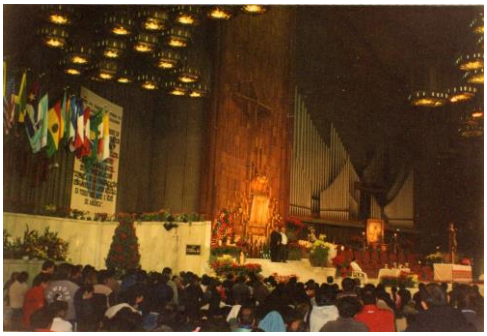
VIAJE A GUADALAJARA, LEÓN, QUERÉTARO Y CIUDAD DE MÉXICO, COMPARTIDO DURANTE LA SEGUNDA ETAPA CON MARÍA HELENA, PARA DAR DOS CURSOS A LAS SIERVAS DE MARÍA. 10 DE ENERO AL 2 DE FEBRERO, 2004

Sábado 10 de enero, 2004:

Con la bendición de Dios, me levanté a las cuatro pasaditas de la mañana para alistarme prontamente y, tras un breve desayuno preparado amorosamente por María Helena, nos despedimos y partí hacia el aeropuerto. Entré pronto a salas de abordaje, donde me encontré primero con uno de mis orientados, Esteban Álvarez y su hermano José Luis, y luego con Antonio y Milagro Fernández, junto con sus dos hijos grandes, quienes van de vacaciones para Panamá. Con mucha satisfacción les compartí de mi libro *Ejes de Salud Mental*, recién publicado por Trillas esta semana y, luego de separarnos, me dediqué a dormitar en espíritu de oración y gratitud con el Señor, hasta que salió el avión a eso de las 7:20 a.m. Antes de leer La Nación, que recogí a la entrada, le di una hojeadita al "Proyecto de extensión universitaria", que preparé en Nueva Orleáns el mes pasado, y terminé de presentar esta semanal, de manera que la U.C.R. me reconozca los viajes de cursos a sacerdotes, religiosos y religiosas en el extranjero, lo que también me ha hecho sentirme muy complacido. El desayuno en Mexicana estuvo suculento y delicioso (a diferencia de otras líneas aéreas actualmente) y también disfruté la película que pasaron de Michael Caine y Robert Duval sobre dos viejos excéntricos.

Al arribar a Ciudad de México me encontré que había compartido vuelo con don Abel Pacheco y su comitiva, rumbo a la cumbre de presidentes americanos en Monterrey, así como con Vica Andrade y un niño que la acompañaba. A ésta la llegaron a saludar algunos otros viajeros, mientras esperábamos las maletas, cosa que yo no me atreví a hacer, aunque sí me hizo gracia coincidir con estos personajes tan populares, para luego contárselo a María Helena. En el aeropuerto me esperaba Sor Teresa, junto con Ismael, el nuevo chofer de la casa de las Siervas de María en Ciudad de México y, tras chequear mi equipaje para el vuelo de la tarde, me llevaron a visitar la Basílica de Guadalupe, en una mañana gris y un poquito lluviosa, además de muy fría, a unos 7 grados de temperatura.

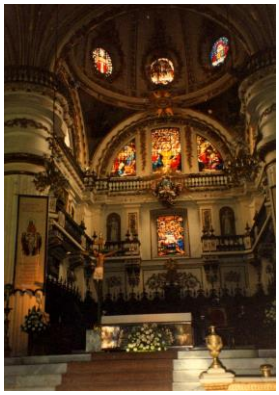


Sin embargo, me complació muchísimo llegar a comulgar a la pequeña capillita dedicada a San José, donde tuve un rato de oración para entregarle al Señor este viaje y mis cursos, confiándole, además, las necesidades de cada uno de los míos, por la intercesión amorosa de su madre, Santa María de Guadalupe. El templo mayor estaba a reventar con una enorme peregrinación, pero me encantó pasearme por él y en especial frente a la tilma de Juan Diego, con la imagen milagrosa de la Virgen.

Ya de regreso en el aeropuerto me comí un sándwich y descansé en sala de espera para el nuevo vuelo hasta Guadalajara, en una tarde lluviosa, que en esta ciudad se convirtió en una tromba con inundaciones de las que apenas me escapé a tiempo. A mi llegada me esperaban Sor Luz Pedroza, Madre Superiora de la casa que nos recibe, y Sor Juana María. Ambas me condujeron hasta Zapopan, para tomarme un cafecito con queque e irme, posteriormente, a instalar en mis habitaciones, pequeñas pero cómodas, consistentes en un miniestudio, dormitorio y baño. Hacia las 6:30 p.m. y con música de fondo de Nana Mouskouri, me puse a hacer el álbum del viaje a California de hace un año, disfrutando al recortar y acomodar las fotos y los panfletos turísticos de la visita con Ma. Helena al pueblito estilo danés de Solvang. Durante la cena me presentaron con algunas de las hermanas, además de conocer la capillita y el aula en un sótano donde daré el curso, para venirme luego a seguir haciendo álbum hasta acostarme, enormemente satisfecho con las páginas realizadas, a eso de las once de la noche.

Domingo 11 de enero, 2004:

El despertador me hizo saber que eran las 6:45 de la mañana, aunque aún estaba oscuro en este frío invierno mexicano, pero contento de haber dormido cómodo y calientito durante una excelente noche de ocho horas. Llegué a tiempo para la misa y laudes, que seguí en el diurnal que me prestó la Madre Luz, versando ambas sobre el bautismo de Jesús en el Jordán. El desayuno incluyó unos huevos muy sabrosos horneados con queso y, de inmediato al terminar, partí con Sor Luz de paseo, emprendiendo el recorrido alrededor de la Basílica de Zapopan, a muy pocas cuadras de nuestra casa.



De allí continuamos hacia el centro histórico de Guadalajara, donde entramos a la impresionante catedral y tomé un par de fotos. El día también estaba frío y a ratos queriendo llover.

Posteriormente rodeamos la catedral, yendo hacia la plaza tapatía, el Teatro Degollado y el amplio paseo rumbo al Instituto Cabañas, para desviarnos en el camino hacia el Mercado Trinidad, junto al Templo de San Juan de Dios, donde recorrimos los puestitos viendo artesanías y compré un llaverito y unas tarjetas postales. También encontré mapas y panfletos sobre Guadalajara en un par de puestos turísticos, lo que me permitió ubicarme mucho mejor en la ciudad durante el regreso para el almuerzo.

Llegamos justo para una espléndida comida, por la fiesta del bautismo de Cristo, en la que hubo pavo con spaghetti, acompañado con ensalada, verduras y vino tinto. De regreso en mi cuarto, me metí bajo las cobijas para dormir calientito una larga siesta de casi tres horas que me satisfizo mucho. Posteriormente, entre las cuatro y cinco de la tarde, me acomodé en la cama, con la “laptop” sobre mis rodillas, para describir las experiencias de estos dos días de viaje, mientras escucho música instrumental muy bonita, pensando dedicarme ahora en seguir disfrutando con el álbum de la visita a California.

Por casi dos horas escuché música de Serrat mientras hacía recortes de las fotos de Morro Bay, para luego empezar a acomodarlas. Me interrumpí para la cena a las ocho de la tarde, donde me presentaron ante el montón de hermanas que han venido llegando de otras siete comunidades de la República Mexicana. Les dije unas palabras de saludo con la invitación a vivir el curso de manera plena, tanto en lo personal, como en pares, en grupos y en comunidad. Ellas se ven muy alegres de reencontrarse con algunas de las hermanas que no veían desde hacía tiempo y se notaba, desde la tarde, una gran algarabía en toda la casa. Ya en mi habitación continué con música de Joan Báez diseñando las páginas de mi álbum sobre la visita con María Helena a Morro Bay, para acostarme muy contento, aunque deseando dormirme, a eso de las 10:45 p.m. ¡Mil gracias, Señor Dios!

Lunes 12 de enero, 2004:

Me levanté de inmediato a las seis de la mañana y, ya bien bañado, afeitado y listo, llegué a la capillita, muy cerca de mi habitación, a las 6:40 a.m. para el rezo de laudes y la Eucaristía. En el desayuno había tamal (yo escogí sin picante) y me hicieron unos huevos revueltos muy sabrosos. En mi cuarto preparé las cosas del curso e inicié a las 9:30 a.m., con un grupo de cuarenta y una hermanas provenientes de ocho comunidades mexicanas (Aguascalientes, Oaxaca, León, Mérida, Ciudad de México, Puebla, Querétaro y Zapopan), pidiéndoles que se presentaran para empezar a conocerlas y aprenderme sus nombres. También les hablé un poco de mí, les hice la introducción al curso y las motivé a vivirlo con intensidad y buen fruto.

Luego di una vueltita por el jardín externo y, en mi cuarto, repasé sus nombres por comunidades, actualicé el diario y revisé mis primeros archivos en “power point”, escuchando bellas canciones folclóricas argentinas, de las que me grabó José Ma. Sotela. El almuerzo también estuvo muy sabroso consistente en costilla de cerdo y pollo asados, acompañados de un “pico de gallo” picantito, del que me serví poquito y comí con mucho gusto y cuidado. Logré hacer una siesta de poco más de una hora y desarrollé la primera parte del tema de la autoestima, para organizarlas luego en diecinueve pares y un trío, así como en ocho grupos, para los diálogos de la tarde y la noche.

Yo, mientras tanto, me dediqué a repasar los nuevos conocimientos aprendidos con Erick Vega, la semana pasada, y amplié mi presentación de “power point” del curso a los formadores latinoamericanos, introduciéndole fotografías alusivas en forma animada, además de realizar otro archivo de galería de fotos de María Helena, que disfruto mucho confeccionando. Atendí también a Sor Pilar Cedeño (DF 2002), a las 5:45 p.m., y a Sor Margarita Juárez (hermana de Sor Silvia y Sor Cristina), a las 7:30 p.m. Para la cena hubo nuevamente unos tacos muy sabrosos, que yo acompañé con frijoles molidos y pollo, para retirarme luego a la habitación a seguir montando mis dos programas de diapositivas en “power point”, y acostarme muy satisfecho de este día tan intenso a las diez pasadas.

Martes 13 de enero, 2004:

Me empecé a despertar a eso de las cinco de la mañana, con el disfrute de ir cobrando conciencia de todas las cosas buenas que Dios está haciendo en mi vida, bajo las cobijas que me brindan calor en estas madrugadas frías de México. Ya listo llegué a la capilla para compartir con las hermanas la enorme bendición de rezar laudes y recibir la comunión, lo que me prepara excelentemente para el nuevo día.

En el desayuno comí panqueques y me puse de acuerdo con Madre Luz Pedroza y Sor María de Jesús Piña para que me impriman y fotocopien mi versión revisada de la autoevaluación del curso (que me proporcionó muy amablemente Carmen Cubero en la U.C.R.), de manera que la llenen las hermanas participantes este viernes, y así me sirva como parte del “proyecto de extensión universitaria”. De hecho, mientras Sor Enedina (Puebla 2002) y Sor María de Jesús me arreglaban la habitación, yo actualicé mi diario, repasé las diapositivas de anoche y trabajé corrigiendo la evaluación del curso, con música de fondo de Nana Mouskouri, que les gustó mucho a las hermanas.

En el salón general inicié con una oración muy sentida, centrada en la Trinidad, contesté un par de preguntas sobre la temática de ayer y, durante la presentación, pude concluir con el tema de la autoestima, para introducir a continuación el nuevo tema del dar y recibir afecto. Terminé muy satisfecho, aunque cansado, por lo que hice un ratito de relajación y luego “jugué” ampliando la galería

de fotos de María Helena, para atender después a Sor Patricia Quintero, la hermana de Sor Magdalena (Puebla 02 y Nueva Orleans 03), quien es un ejemplo de perseverancia a pesar del trastorno mental que la aqueja y que cada vez va manejando con mayor realismo y aceptación.

Después del almuerzo me dormí mi siesta reparadora para despertarme a las 2:30 pasadas y, lentamente, disponerme a continuar con el esfuerzo de la tarde. La charla resultó buena, aunque un poco larga por lo abundante del tema, lo que me hizo terminar un poquito frustrado e hiperactivo mentalmente. Por fin concluí la revisión de la fórmula de evaluación de la U.C.R., y disfruté de los CDs de música clásica que me prestó Sor Patricia, en nombre de las hermanas de esta Comunidad de Zapopan. Así que, oyendo "Las cuatro estaciones" de Vivaldi, amplié también mis programitas de "power point". Sin embargo, la mayor parte de la tarde y la nochecita me las pasé atendiendo a una serie de hermanas que habían pedido consulta conmigo, y que trato de apoyar en medio de las situaciones que las agobian: Sor Clara Gómez, Sor Abigail González, Sor Margarita Juárez (a quien estoy apoyando diariamente con unos minutos de oración), la Madre Luz, Sor Refugio (quien estuvo misionando en África), y, después de la cena, con Sor Margarita Alvear.

Lo bueno del cierre de la jornada es que pude llamar a Costa Rica y hablar un ratito con María Helena, quien agradeció mucho la llamada pues estaba en un día en que la necesitaba (le robaron la cartera y la Missy ha estado enferma, además de que ya los hijos partieron para el Campamento de Shalom). Antes de dormirme, dediqué un tiempo a las fotos de María Helena, con lo que me despejé de los agobios del día para dormirme casi a las diez y media de la noche.

Miércoles 14 de enero, 2004:

Me había tomado una pastillita para dormir mejor y realmente aproveché el sueño hasta que sonó el despertador a las seis de la mañana. Amaneció no solo frío sino muy húmedo, por lo que he estado moqueando un poco por mi alergia matutina. El rezo de laudes y la misa estuvieron muy inspiradores, ya que el Señor va reafirmando con su Palabra lo que hemos venido "predicando" a las hermanas en las pláticas del curso. Durante el desayuno, Sor María de Jesús Piña me entregó la lista de nombres, según se sientan en el comedor, para irlos repasando, además de darles gafetes para llevarlos puestos durante el día. En mi cuarto, con bella música clásica prestada por las hermanas, actualizo el diario y procedo a imprimir la evaluación para reproducirla antes del viernes.

Después del salmo criollo y la invocación al Señor, las exhorté a aprovechar sus dinámicas de pares para apoyarse mutuamente, según decía la liturgia de la mañana, en cuanto a dejarnos orientar por las personas sensatas y aceptar sus sugerencias. Terminamos con el tema del dar y recibir afecto, que resultó muy iluminador para ellas, y dimos inicio al Proceso de Adaptación al Estrés.

Antes y después de la plática realicé llamadas telefónicas importantes, pudiendo comunicarme con Arturo de la Torre, M.G., quien salía esta mañana con sus seminaristas menores hacia Zacatecas, en viaje de misión, dejando acordado cuándo vernos la semana entrante a su regreso. También dialogué muy positivamente con Priscila Harfush, de Editorial Trillas, agradeciéndole la reciente publicación de mi libro y comentando posibles estrategias de promoción y distribución de los libros. Por sugerencia de ella llamé también al señor José González Barreto, de la librería Trillas en Guadalajara, para que venga a venderles ejemplares de la obra a las hermanas el próximo viernes por la mañana.

Cerré la sesión matutina atendiendo a Sor Martina Alba, para luego almorzar delicioso y dormirme mi consabida siesta, que me aprovechó bastante en este día tan intenso. Me levanté despacio, disponiéndome a seguir con mi trabajo. Al iniciar la charla les comenté sobre la compra de los libros (y el sacar fotocopias de los cuentos de Mamerto Menapace), para que decidan a quiénes les interesan y están en capacidad de adquirirlos. Les interesó mucho el tema del estrés y durante la merienda conversé un ratito con Sor Luz María Batres, para después dedicarme en mi cuarto a seguir completando la presentación de la autoestima en “power point”, que me hace sentirme muy satisfecho.

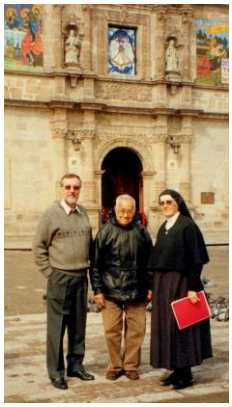
Entre la tarde y la noche atendí a varias hermanas más: Sor Margarita Juárez (para el momento de oración), Sor Margarita Delgado, Sor Consuelo Zárate y Sor Raquel Barboza (a quien se le murió su mamá el viernes pasado). Me interrumpí solo para la cena, pero hacia las 9:15 p.m., luego de conversar con Sor Raquel, me puse a leer tranquilamente el periódico sobre la cumbre de presidentes americanos, recién terminada en Monterrey, hasta que se me llegó la hora de acostarme a las diez.

Jueves 15 de enero, 2004:

Me empecé a despertar como una hora antes de levantarme, pero me quedé dormitando muy relajado y caliente debajo de todas mis cobijas (puse la frazada extra que estaba en el closet), pues la madrugada estaba muy fría. Durante laudes y misa aproveché para tomar una foto en la capilla y, luego del desayuno, me vine al cuarto a actualizar mi diario, mostrándoles a Sor María de Jesús Piña y a Sor Enedina Rodríguez, quienes se ocupaban de limpiar mi cuarto, los progresos que voy haciendo con mi presentación de “power point”, que ellas recién acaban de escuchar, y les impresionó mucho.

Sigo repasando los nombres de todas, que esta vez me están costando mucho, pues hay muchas que se asemejan y con nombres muy parecidos (participan unas cinco “Luces”, tres “Margaritas” y “Marías de Jesús”, varias “Juanas”, dos “Patricias”, etc.). A las nueve aproveché, nuevamente, para hacer llamadas telefónicas a mi amigo Alejandro Gollaz, M.G., y otra vez a Priscila Harfush, tratando de conseguirles una rebaja a las hermanas en la compra de los libros de mañana.

Previo a la plática matutina les hice una exhortación a la reconciliación cuando ha habido distanciamientos o resentimientos entre ellas, pues algunas sufren mucho por esas situaciones, y luego nos dedicamos a plantear las estrategias de objetivar y controlar el estrés, con el fin de aumentar su capacidad de adaptación antes las circunstancias que a menuda las agobian. Al terminar la charla, el tiempo estaba un poco más despejado, ya que la semana ha sido casi de lluviecita continua, por lo que opté por irme caminando hasta el Santuario de Nuestra Señora de Zapopan, a pocas cuadras de la casa de las Siervas de María. En el camino pude apoyar a una señora mayor con dificultades para caminar, doña Conchita Robles de Galves, y conversar con ella un ratito mientras la ayudaba a tomar un taxi.



Ya frente al santuario me encontré con Sor Virtudes y un sacerdote mayor, recién operado, quien resultó ser el compositor del himno oficial para el próximo Congreso Eucarístico Internacional de octubre en Guadalajara, con quienes conversé un ratito y tomé unas fotos. Dentro de la Basílica, visitada por el Papa Juan Pablo II en su primer viaje apostólico de 1979, me impresionó la devoción de la gente, particularmente de una parejita humilde con atuendo indígena, que entró de rodillas hasta el atrio para entregar un arreglo floral al padre franciscano que estaba adelante, de manera que él lo colocara en el altar, como ofrenda de ellos en su peregrinación a este Santuario.

Regresé justo a las doce para atender a Sor Ana Luz Aldana, y, luego del almuerzo, acepté la invitación de jugar un poquito de básquet (“un veintiuno” a la tica) con Sor María de Jesús y Sor Blanca, que resultaron excelentes para encestar y me ganaron todos los tiros, aunque yo también lo disfruté mucho. Solo tuve un poco más de media hora de tiempo para relajarme y dormitar un poquito, antes de la sesión de la tarde que resultó muy satisfactoria, tratando sobre la interpretación valorativa del estrés, y el equilibrio afectivo para la vida consagrada y celibataria.

Aun cuando terminé muy cansado, atendí a Sor Luz María, que tocó la puerta de mi habitación para una consulta, y luego me recosté en la cama con música de fondo de cantos gregorianos, para aflojar la tensión de esta jornada tan intensa. En las horas siguientes atendí a Sor María de Jesús Estrada y a Sor Carolina Nieto, además de los diez minutitos de apoyo de oración ya acordados con Sor Margarita Juárez, que le están haciendo muchísimo bien. En los ratitos libres aproveché para agregar unas diapositivas nuevas a mi presentación de la autoestima y a la galería de fotos de María Helena en "power point". Terminada la cena, y por una confusión de rostros y nombres, empecé atendiendo a Sor Abigail González, quien no tenía cita, para luego ocuparme de quien en verdad me esperaba para escucharla, Sor Blanca Estrada, prolongándose la cita hasta pasadas las diez de la noche.

Entonces, regresé a mi habitación a tomarme una pastillita para dormir y acostarme casi a las diez y media, sumamente cansado, pero agradecido con Dios por la forma en que se está manifestando con tanto poder y compasión en este Curso.

Viernes 16 de enero, 2004:

Pude dormir muy bien y me levanté más recuperado del cansancio de anoche, disfrutando mucho del baño y del rato espiritual de la mañana con laudes y la Eucaristía. Terminado el desayuno, dediqué unos libros de "Madurez Sacerdotal y Religiosa" para la Comunidad de León, a solicitud de Sor Refugio, y, después de actualizar mi diario, intenté llamar a Alejandro Gollaz, en el D.F., para ponernos de acuerdo sobre las próximas semanas (aunque no lo encontré), así como a Héctor, en la librería de Trillas de Guadalajara, para ver si le han llegado los libros de "Ejes de Salud Mental" para vendérselos a las hermanas esta tarde. El tema de la mañana les llegó mucho, pues las invitaba a integrar el trípode de Aschenbrenner como manera de sublimar sanamente la sexualidad en su vida celibataria.

Al terminar la exposición les pedí que llenaran las evaluaciones del curso (para el proyecto de extensión universitaria de la U.C.R.) y nos fuimos a tomar la foto grupal junto a un árbol frondoso del jardín trasero. A las 11:45 a.m. atendí a Sor Enedina Rodríguez, a quien Ma. Helena y yo ya habíamos conocido en Puebla, en el 2002, y luego me fui a disfrutar del sol, que por fin salió esta semana sobre el cielo de Guadalajara, aprovechando para sacar algunas fotos externas, incluyendo una toma de unos halcones que en bandada de casi una docena sobrevolaban las inmediaciones del convento.

El almuerzo consistió en una deliciosísima paella, que disfruté montones, para venirme después a la habitación a medio dormitar una siesta corta, que me relajó bastante. A las tres inicié la sesión de la tarde llamándolas por el nombre a las 41 participantes, y realicé una síntesis del curso, acompañada de algunas últimas recomendaciones para vivir mejor ("darse márgenes de error" y "buscar la madurez en el amor"). También les leí el cuento "Historia de un Faro", del monje Menapace, que las inspiró mucho.

Posteriormente, abrimos el plenario en el que muchas expresaron sus vivencias de esta semana, dando testimonio de la obra maravillosa de Dios en ellas durante estos días. Hubo incluso un par de momentos de reconciliación entre dos hermanas, así como de canción, sugerido por Sor Patricia Quintero, para recibir la curación del Señor en sus heridas emocionales que nos conmovió mucho.

Nos llamaron, entonces, pues había llegado Héctor, de la librería Trillas de Guadalajara para ofrecerles el libro, y, sin proponérnoslo, terminamos teniendo una ceremonia de lanzamiento del libro en la República Mexicana, siendo las hermanas las primeras en adquirirlo para llevarse más de veinte ejemplares, dedicados por mí, a sus distintas comunidades.

Muy agradecido con Dios, me dediqué a hacerle una cartita al Sr. Venancio Gil, hermano de Sor Guadalupe, con el fin de animarlo en una situación muy difícil, que a ella la agobia mucho. Al terminar, aún encontré diez minutitos libres para agregar una diapositiva más a la galería de fotos de María Helena, para luego atender a hermanas que me lo pidieron, conversando con Sor Aracelly Miranda, Sor Raquel Medina (D.F. 2002), Sor Margarita Juárez (los 10 minutos de oración) y Sor Elena Torres.

A partir de allí, comenzamos la cena de despedida y la velada festiva, coordinada por Sor María del Pilar Cedeño, las cuales resultaron inolvidables. Además de decirles mis consabidos chistes y poemas, que les gustaron mucho, me impresionaron con una serie de sorpresas que nunca olvidaré.

Éstas incluyeron la presentación de una de ellas, Sor Abigail González, perfectamente disfrazada e imitando a Cantinflas en “Su excelencia”, “Romeo” (el de Julieta), y el “clásico”.

Entonces, empezó a bailar divertidísimo, invitándome a hacerle segunda, de forma muy chistosa y en una especie de dueto, que hizo morirse de risa a todas las hermanas.

También se refirieron a mi curso en un número de “cinco duendes traviesos”, al igual que en una canción que compusieron especialmente para mí y que me halagó muchísimo. Sor Refugio cantó una canción norteña sumamente graciosa, y las hermanas bailaron y cantaron, además de contar muchos chistes divertidos, incluyendo una selección de Sor Patricia Quintero.

Terminamos cantando “Amigos para siempre” y “Qué detalle”, así como una serie de rancheras, haciendo ronda. En una de ellas bailaron en parejas, y a mí me sacó Sor Ofelia (Aguascalientes 2001).

Para finalizar la noche dediqué libros y folletos del curso, a quienes me lo pidieron, y me vine a dormir enormemente contento con tantos regalos del Señor, ya pasaditas las once.

Sábado 17 de enero, 2004:

Me desperté con un poquito de dolor de cabeza por el cansancio de la semana y, al encender la luz para tomarme un par de panadoles, descubrí que faltaban apenas cinco minutos para que sonara el despertador. De manera que opté por levantarme de una vez. Aunque no había pensado llegar a tiempo para laudes, terminé haciéndolo recién comenzado el rezo, y tanto el padre como las hermanas dedicaron la Eucaristía en agradecimiento por la conclusión del curso.

Aún antes y también después del desayuno comenzó la partida de tres grupos diferentes de las religiosas venidas de otras comunidades, pudiendo despedirme personalmente y por nombre de cada una de las viajeras, en una despedida interminable entre todas las hermanas.

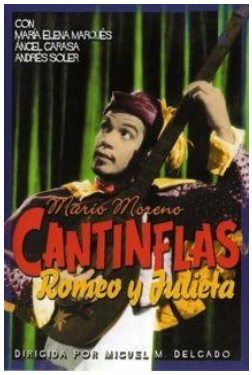
Posteriormente, me dediqué a atender a un par de hermanas que necesitaban hablar conmigo, Sor Juana y Sor Ofelia, para irme luego por una hora a caminar al centro histórico de Zapopan.

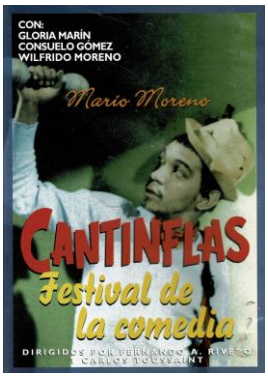
Era una mañana muy fría pero bellamente soleada, lo que aproveché para tomar unas buenas fotos en el arco y la fuente, así como a lo largo del paseo peatonal que conduce hasta el Santuario.

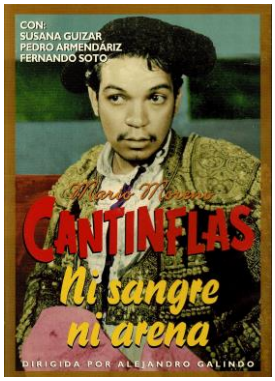
Al regresar, tuve el honor de sentarme a platicar y de responder a una consulta de la Madre Lorenza Porrón, ya mayor, quien ha sido la venerada maestra de novicias de la mayoría de ellas, y que me edificó muchísimo al poder conocerla más personalmente. Luego, apenas de vuelta en mi habitación, llegó Sor Margarita a decirme que su hermana, Sor Silvia Juárez, me llamaba desde Nueva Orleans, ya que anoche me había llegado una tarjeta de ella, incluyendo la monedita que me faltaba para mi colección. Realmente fue una llamada muy afectuosa, para continuar la amistad que hemos entablado, extensiva a varias de sus hermanas en distintas comunidades de las Siervas de María.

Decidí, entonces, actualizar mi diario, pero de nuevo me llamaron a presentarme con unos sacerdotes “javerianos”, de origen italiano, los padres Alfredo y Tiberio, éste último famoso por sus publicaciones sobre la Virgen de Medjougore, con quienes podría mantener contacto para darles posibles cursos en el futuro. Finalmente, logré terminar mi diario de estos días tan especiales hasta el presente, escuchando música del folclor argentino, justo a tiempo para irme a almorzar, al mediodía, con “paella de pollo” (sólo había un camaroncito camuflado entre el arroz) y papas tostadas.

Terminada la comida encontramos la única película de Cantinflas que yo nunca había visto, “Ni sangre ni arena” (1942), y, aunque la versión era muy antigua, un grupo como de diez hermanas la disfrutaron conmigo, riéndonos a carcajadas. Después me abrigué hasta con gorro de lana para dormir una siesta de más de dos horas, que me reanimó muchísimo del cansancio acumulado.







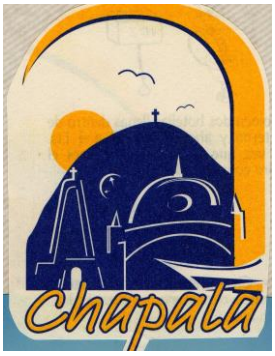
Tras levantarme, me puse a hacer el álbum de mi viaje con María Helena por la costa californiana del Pacífico, entre Los Ángeles y San Francisco, pasando por lugares tan especiales como Ventura, Santa Bárbara, Solvang y Morro Bay, ocurrido hace prácticamente un año. Posteriormente, pude por fin conversar telefónicamente con Alejandro Gollaz, quien propuso una forma de encontrarnos por un día en León, Guanajuato, junto con su familia, entre la noche del próximo miércoles y la tarde del jueves, para luego dejarme él mismo en Querétaro al final de ese día, lo que espero con gran ilusión.

Para la cena aún había sobros de paella y de otras cosas ricas de la semana, incluyendo tacos tostados y burritos de queso. Además, platicamos animadamente sobre Cantinflas (debido a la velada del viernes y la película de esta tarde). La Madre Luz arregló cuentas conmigo y yo me quedé hasta las diez pasadas diseñando bellísimas páginas de nuestro álbum familiar sobre el inicio de la experiencia de San Francisco, con los queridos Reed y Elaine Brockbank.

Hacía un frío enorme, con los periódicos hablando de nevadas en las zonas altas del país, por lo que me abrigué todo lo que pude y me dispuse a dormir bien calientito.

Domingo 18 de enero, 2004:

Me fui despertando poco a poco, con las campanas de la Basílica de Zapopan llamando a misa temprano, y me alisté a tiempo para despedir a las hermanas de Querétaro y Oaxaca, antes de asistir a la Eucaristía de las 7:30 de la mañana con las religiosas. En el desayuno conversamos sobre el paseo que planeamos para hoy. De manera que puse al día mi diario y me preparé para la partida hacia Chapala.

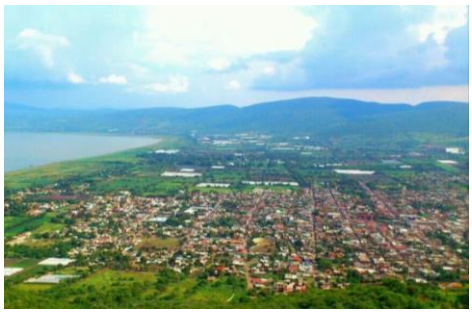


Salimos a las diez pasadas, acompañado por Sor Ofelia (al volante), Sor Bernarda, Sor Juana María y Sor Rosa, en una mañana soleada pero fría, emprendiendo rumbo hacia el sureste, tras cruzar la ciudad de Guadalajara. Casi una hora después fuimos llegando a Chapala, donde caminamos por el malecón junto al lago, ahora un poco más repuesto de las sequías debido a la semana nublada y de lluvia constante, recién pasada, y las hermanas se quedaron luego en el templo donde se iniciaba la misa.

Yo, entonces, recorrí la avenida principal buscando tarjetas postales de la región, así como una oferta de videocasetes que me resultó muy favorable. También caminé por la ribera del lago de Chapala, donde proliferan cantidad de lirios que entorpecen la navegación de las pequeñas barquitas, por lo que tratan de erradicarlos. Además, visité el palacio municipal, donde antiguamente funcionaba el hotel principal de la ciudad y, en una placa, se consigna que allí pasó su luna de miel María Félix, junto a un mural en el que se describen eventos trascendentales de la historia de la ciudad y de todo México.

De nuevo juntos, nos fuimos al pueblito colonial de Ajijic, con sus estrechas callecitas empedradas y casas pintadas de colores fuertes y atractivos, también a orillas del Lago de Chapala, donde comimos unas deliciosas “tortas” (emparedados al estilo del “Chavo del 8”) y papas tostadas con picante, acompañadas de una refrescante agua de coco, mientras contábamos chistes divertidos que nos hicieron reírnos con gusto. Yo tomé fotos bonitas, incluyendo una de un par de muchachas cabalgando en la ribera del lago, junto al malecón, donde ya ha bajado mucho el nivel de las aguas en años recientes.

Posteriormente, enrumbamos por la carretera hasta llegar a Jocotepec, tratando de encontrar un lugar elevado para lograr una foto panorámica del pueblo, junto al lago de Chapala, e incluso escalé un muro de piedra para conseguirla. No obstante, al final sólo pude tomar un par desde un restaurante, muy complacido porque, a esa hora de la tarde, el sol al ponerse les daba un realce muy especial.



Durante el camino de regreso a Guadalajara cantamos canciones mexicanas y, ya en la ciudad, le dimos una vuelta completa a la rotonda de la Minerva, antes de llegar a la casa en Zapopan. Allí me acomodé un poco, para luego dedicarme un buen rato a hacer el álbum de fotos de California, con la llegada a la casa de los Brockbank, en Marin County, páginas que me traen muy lindos recuerdos.

Después de la cena llamé a María Helena, encontrándola bien, y después salimos Sor Bernarda, Sor Juana María y yo hacia el atrio de la Basílica de Zapopan donde esta noche, como todos los días 18 de mes, tenían fuegos artificiales para homenajear a la Virgen. Resultó muy impresionante ver el "castillo", que es una construcción de madera con paneles móviles, que en secuencia se van encendiendo con distintos tipos de luces, mientras una pequeña multitud las contempla extasiado. Al regreso, continué con el álbum y me alisté para dormirme, muy contento, a eso de las diez y treinta pasadas.

Lunes 19 de enero, 2004:

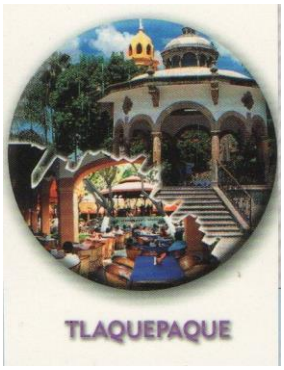
Aunque puse el despertador para las 6:20 a.m. me fui despertando desde antes y, al darme cuenta de que ya eran las seis de la mañana, opté por levantarme de una vez para llegar a tiempo al rezo de laudes. De manera que disfruté de un buen rato de oración, tanto antes como después de la Eucaristía.

Regresé justo a tiempo para el almuerzo y, después, se me ocurrió subir por la escalerilla externa hasta la azotea de la torre que preside el convento, que está como a una altura de cuatro pisos, desde donde contemplé una hermosa vista, tanto de Zapopan como de la ciudad de Guadalajara.

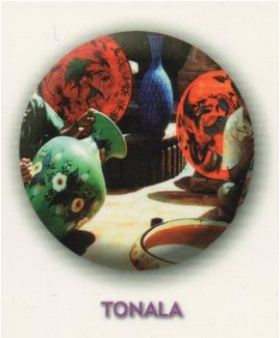
Asimismo, decidí fotografiar no sólo esas dos vistas panorámicas si no, a su vez, una foto curiosa convocando desde arriba a las hermanas, quienes disfrutaban juntas en el jardín trasero del convento.

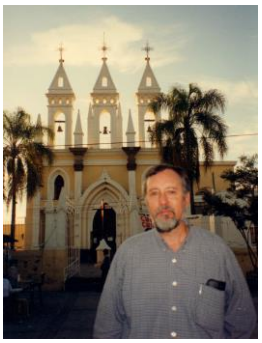
Entonces, se me antojó ir a la sala de TV para ver la película de Cantinflas, “Su Excelencia”, con otro grupito de “sores” que se apuntaron conmigo, incluyendo a la Madre Lorenza Porrón, la antigua Maestra de Novicias, a quien tanto quieren, y que es de las más disfruta con estas películas cómicas.

La trama resultó tan larga que no pude dormir siesta y, de inmediato, partimos Madre Luz Pedroza y yo, junto con Pablo, el chofer de las monjas, para visitar Tlaquepaque. Antes de salir de Zapopan intentamos visitar a doña Conchita de Alves, la señora mayor que conocí el otro día, pero resulta que vive muy lejos y sólo pude despedirme de ella por teléfono.



Hacía un sol lindo a eso de las cuatro pasadas de la tarde, que fue calentando el ambiente, por lo que ya en Tlaquepaque me quité la chamarra negra y hasta el suéter para caminar por el parián, el parquecito y el paseo peatonal, lleno de tiendas con artesanías y piezas de joyería. Decidí comprarle a María Helena un prendedor de plata para nuestro aniversario de bodas, que le haga juego con el collar y la pulsera de rositas de plata que le regalé hace diez años (Cuernavaca 94), y que conseguí a buen precio, ayudado por Madre Luz, después de visitar varias tienditas y regatear un poco. Me complació mucho pasearme por las calles de este antiguo pueblito, al sureste de Guadalajara, y conseguí como siempre algunas tarjetas postales para el recuerdo.





De allí, a Madre Luz se le ocurrió seguir hasta Tonalá, que es la cuna de las artesanías en todo Jalisco, sobre todo en cerámica, y aunque valió la pena la visita, ya muchas tiendas estaban cerrando al atardecer, de manera que no había mucho para ver, lo que no impidió que tomara un par de fotos frente a la ermita, cuyos cuadros del vía crucis son casi más grandes que ella, y ante una estatua de una indígena con una lanza, junto al quiosco del parque. Compré un par de cruces y de virgencitas de Guadalupe, para regresar contemplando lindos celajes sobre la ciudad de Guadalajara al atardecer, apenas a tiempo para la cena, donde contamos todas nuestras aventuras de la tarde.

Venía realmente cansado por la falta de siesta, pero antes de dormir me puse a arreglar las fotos de María Helena en la computadora, acostándome hacia las diez.

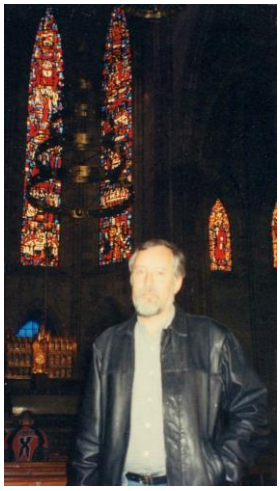
Martes 20 de enero, 2004

Aunque tampoco pensé en levantarme para laudes, a la larga me alisté con tiempo para llegar a cinco minutos de comenzado el rezo, y lo disfruté tanto como la misa. Pasado el desayuno me puse a actualizar el diario, mientras intentaba contactarme con Arturo de la Torre para ponernos de acuerdo sobre el plan del día. Cuando al fin convinimos en que me recogería hacia las diez de la mañana, pasó Sor María del Pilar Cedeño a preguntarme sobre la canción que yo quería que trabajáramos juntos.

Se trataba del texto poético titulado “Presencia y Misterio”, el cual escribí hace doce años, en 1992, para que fuera una “canción eucarística” con motivo del Quinto Centenario de la Evangelización en América, y que todo este tiempo ha sido para mí una declamación privada de oración ante el Santísimo, pero sin encontrarle la música que la acompañara. Pues ocurrió el milagro de que, en cuestión de una hora (afortunadamente Arturo se atrasó mucho para recogerme), el Espíritu Santo nos fue iluminando para componer una música muy apropiada para este tipo de canto.

De hecho, Sor Pilar me daba el tono e improvisaba algunas notas, con el apoyo de Sor Virtudes, que se había acercado a colaborar con nosotros, para que fuera yo quien planteara la melodía que me parecía más adecuada, pudiéndole sugerir incluso algunos “adornos” que le dieron realce a la tonada, para así ajustarse mejor con la métrica de los versos. En fin, aquello fue un rato inolvidable, como de éxtasis artístico y espiritual. Cuando llegó Arturo ya teníamos la canción casi lista y se la pudimos cantar, mientras la grabábamos para no olvidarla, procurando que Sor Pilar la anotara para la historia.

Así salimos rumbo a la sede de los Guadalupanos en Guadalajara, donde yo había estado hace casi siete años dándoles una semana de formación permanente, justo antes de su Reunión de Capítulo anterior. Me encantó recorrer de nuevo las instalaciones haciendo recuerdos de mi visita previa, junto con María Helena y mis hijos, invitados todos por los padres, lo que constituyó en aquella época una experiencia familiar única. Y así, de repente, me encontré con el Padre Chuy (Jesús Alba), ya bastante mayor, con quien trabamos amistad en aquella ocasión y nos recordaba con notable precisión. Nos tomamos un café platicando jovialmente, junto con Arturo y Chon (el Padre Ascencio), para luego despedirnos con mucho cariño, renovado en este reencuentro, y dirigirnos al centro de Guadalajara.



Allí, recogimos unas cosas en las oficinas centrales de los misioneros guadalupanos (a mí me regalaron una bellísima imagen de la Virgen de Guadalupe y unas revistas sobre la vida del fundador), para luego visitar al lado el famoso Templo Expiatorio, uno de los más bellos de México, que me impresionó hondamente, pues siempre está el Santísimo expuesto, y yo pude consagrarle mi canción “Presencia y Misterio”, musicalmente recién compuesta, para que Dios la use para su mayor gloria.

Después, caminamos despacito por una calle peatonal que conduce hasta la catedral, como tomándole el pulso a la ciudad y, tras comprar unas postales, enrumbamos hacia la casa de la hermana de Arturo, donde estábamos invitados a comer. Nos atendieron muy bien y con mucha espontaneidad Gloria y su esposo Guillermo (Memo), junto a sus hijos varones Jaime y Memo (la hija se acaba de casar en diciembre con un brasileño y ahora radican en Las Vegas, Nevada).

Tras tomarnos un té muy sabroso, Arturo me llevó a conocer los alrededores del Estadio Jalisco, así como el parquecito que hay entre éste y la Plaza de Toros, donde tomé varias fotos para el recuerdo. Regresamos a Zapopan a eso de las seis de la tarde, y lo despedí agradecido, habiéndole regalado mi libro “Ejes de Salud Mental” con una dedicatoria significativa, pues Arturo fue quien me facilitó el contacto con la Editorial Trillas, que acaba de publicarlo.

Mientras ordenaba mis cosas y corregía el texto final de la canción, junto con los créditos de autoría, me llamaron Sor Pilar y Sor Virtudes para que la revisáramos en su versión ya terminada. Así que volvimos a grabarla, dejando que el resto de las hermanas la escucharan durante la cena, e incluso algunas la ensayaron al terminar la comida, para poder cantarla mañana después de la Eucaristía. Yo no termino de realizar que la canción ya está lista y pasé a la capilla a darle gracias a Dios, antes de irme a mi cuarto, donde me entretuve otro rato arreglando fotos de María Helena, para acostarme exhausto e impresionado por las vivencias del día, apenas pasadas las diez. ¡Infinitas gracias a Nuestro Señor!

Miércoles 21 de enero, 2004:

Me desperté poco a poco entonando mi nueva canción en la mente, por lo que me levanté con mucha ilusión para su presentación ante las hermanas de Zapopan. Llegué cinco minutos antes a la capilla a darles copias de la canción, dejar lista la grabadora y entregar la cámara a una de ellas con el fin de tomar una foto. Era la celebración del día de Santa Inés y la lectura breve de laudes estuvo muy

apropiada para la semana de curso que recién terminamos. Hoy pasé entre “las primeras” a comulgar, junto con las hermanas del coro y, entonces, con gran emoción cantamos nuestra canción. Ellas la seguían en sus hojas, pero yo simplemente cerraba lo ojos o miraba a la estatua del “Corazón de Jesús”, al fondo de la capilla, mientras la cantaba de memoria y le agradecía al Señor este momento sublime.

Después del desayuno me di cuenta de que la cámara no había tomado ninguna foto. Por tanto, como escuché que el coro estaba reunido, nuevamente, para ensayar otros cantos, les pedí que volviéramos a cantarla y Sor Patricia Quintero nos tomó la foto que yo deseaba.

De ahí en adelante me fui a acomodar mis cosas para la partida de hoy, hasta que vino Madre Luz a que la acompañara al centro de Zapopan con el propósito de realizar unos mandados de banco. Aprovechamos también para comprar unos casetes, un par de postales y una iglesita de artesanía del Santuario, además de hacer una última visita a la Virgen de Zapopan, mientras la gente continúa viniendo en continua peregrinación. De regreso apenas adelanté con mis preparativos, pues me fui a grabar tres casetes con la nueva canción (para las comunidades de Zapopan, de Querétaro y la mía personal), acompañándola con el himno oficial del próximo 48avo. Congreso Eucarístico de Guadalajara, compuesta por el padre mayor franciscano al que conocí el otro día frente al Santuario.

El almuerzo lo hicieron especial para mí y, al terminar, nos reunimos junto al jardín trasero para escuchar un par de canciones de despedida que me dedicaron con mucho cariño. Allí me despedí de cada una de las hermanas que debían irse a dormir, pues tienen asistencia de personas enfermas por la noche, y yo fui a un desquite con Sor María de Jesús Piña en básquet, que le gané esta vez ampliamente. Luego me fui a mi cuarto y tuve el tiempo justo para finalizar mis maletas, antes de despedirme del resto de las hermanas, para partir a las dos de la tarde junto con Madre Luz Pedroza y Sor María de Jesús Piña hacia la estación de autobuses, muy cercana al aeropuerto de la ciudad.

Compramos boleto con la compañía “Primera Plus” y conversamos unos minutos antes de despedirme de ellas con mucho agradecimiento. En el autobús, tan pronto partimos iniciaron una película que disfruté bastante (“Simone”, con Al Pacino), aunque por cuarto día consecutivo me quedé sin siesta, si bien me adormecí por una media hora al acabar el film. Entonces, decidí comerme el sándwich con maní y fresco de manzana que me entregaron en el bus y, literalmente, “la regué”, como dicen en México, pues derramé el fresco en el asiento de al lado, que afortunadamente venía vacío.

Al llegar a León tomé un taxi con un señor muy amable que me condujo hasta la casa de doña Lupe Mares, la mamá de Alejandro Gollaz Mares, en el número 304 de la Calzada del Tepeyac, en la Colonia Andrade, frente al Colegio de las Madres Blancas, a donde ella me recibió para instalarme en el antiguo cuarto de Alejandro. Decidí, entonces, pedirle permiso para dormirme un rato, pues venía sintiéndome muy cansado, y me dormí por hora y media, para levantarme justo antes de las nueve de la noche en que llegaba Alejandro, desde Querétaro. Ya juntos, doña Lupe nos sirvió de cenar y conversamos agradablemente hasta la hora de acostarme, bien abrigado, hacia las 11.00 p.m.

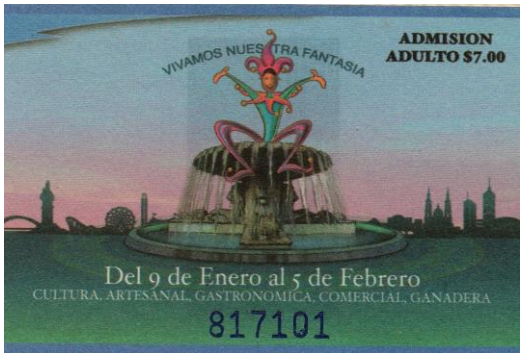
Jueves 22 de enero, 2004:

Me alisté para desayunar con Alejandro, antes de irnos caminando hasta la Parroquia de San Judas Tadeo, que tiene un templo moderno muy hermoso, y donde Alejandro celebró la Eucaristía, asistido por el párroco. La lectura del libro de Samuel era sobre la amistad entre David y Jonatán, y me sentí identificado en cuanto a la amistad que me une con Alejandro, quien me presentó durante la homilía y desarrolló el tema de las lecturas bíblicas de manera muy natural e inspiradora.

Al terminar se me acercó un señor, don Francisco Quesada y, al escuchar que yo era psicólogo, quiso plantearme el problema de un hijo, ofreciendo llevarnos en su auto, junto con su compañera, hasta el convento de las Siervas de María, aquí en León, para visitarlas.

Llegamos justo a tiempo para que pudiera hablarles a las novicias, antes de su clase de las diez de la mañana, y no sólo les comenté sobre mí y mi relación con las Siervas de María, sino que también presenté a Alejandro como Misionero Guadalupano, para que supieran de sus esfuerzos misioneros en Asia, África y América. Antes de despedirnos nos dedicaron un canto y, luego, compartimos con Madre Sara y Sor Rosario, así como con algunas de las hermanas que estuvieron en mi curso de Zapopan y a quienes saludé con gran cariño: Sor Refugio, Sor María de Jesús, Sor Luisa, Sor Irma, etc.

De allí nos llevaron hasta la casa de doña Lupe, de donde nos fuimos con ella al hospital del seguro social a encontrarnos con Germán, un primo de Alejandro, pues él y su esposa tienen a una recién nacida muy grave, María de los Ángeles (4 de enero), y por quien deseaban que rezara Alejandro.



El mismo Germán nos llevó, luego, a la famosa Feria de León, donde recorrimos las exhibiciones de artesanías y productos manufacturados de la región, para después reunirnos en la sección de comidas, en un restaurante muy conocido, llamado la “cocina de doña Petra”, en la que Pepe, el hermano de Alejandro, nos invitó a comernos unas carnes muy sabrosas, pudiendo yo degustar una deliciosísima arrachera, que tanto me agrada. El ambiente era muy agradable y pasaban conjuntos y mariachis a amenizar las mesas, pagando Pepe para que un grupito yucateco nos cantara la Bamba.

A la salida caminamos por la avenida principal de León, junto al Estadio, hasta el Sanborns, donde había dejado su auto, para llevarnos directo hasta la estación de autobuses, en la que llegamos apenas para tomar el transporte de “Primera Plus” con rumbo a Querétaro. Alejandro venía con un poco de dolor de cabeza y decidió dormirse con mis “antoyos” negros, mientras yo veía una película francesa muy entretenida. Al terminar ésta, Alejandro se despertó aliviado, y fui yo quien se adormeció por un rato, pues me sentía sumamente cansado debido a tanta intensidad de experiencias y nada de siestas por cinco días. Dormitando, le agradecí al Señor sus bendiciones, en especial por la amistad con Alejandro, que nos permite encontrarnos de cuando en cuando y compartir con toda sencillez nuestras vidas, aún en un trayecto como éste, en el que simplemente nos dormimos por turnos para reponernos del cansancio.

Al llegar a Querétaro nos despedimos, pues él seguía hacia la Ciudad de México y yo me fui con Madre Piedad (Puebla 2002) y la otra Sor Piedad, hasta el convento, pasando en el camino junto al Estadio Corregidora y haciendo recuerdos de mi viaje anterior a Querétaro cuando les di charlas a los grupos de Encuentros Matrimoniales (ECIM) en 1999. Ya en el convento me dieron algo de comer y en mi habitación, un cuartito pequeño que reacomodaron con dos camas para María Helena y para mí, acomodé algunas cosas y me acosté a dormir rendido del cansancio.

Viernes 23 de enero, 2004:

Como ya es costumbre, me fui despertando desde la madrugada, lo que me llevó a decidir levantarme para llegar a la misa, en una capilla mucho más grande que la de Zapopan. Posteriormente, empecé a conocer a algunas de las monjas en el desayuno y, después, Madre Piedad me enseñó todo el convento, explicándome las disposiciones que ha tomado para hospedar a más de treinta hermanas visitantes para el curso, además de María Helena y yo.

Ya en mi habitación, traté de desintoxicarme de tantas actividades de los últimos días, y me pasé toda la jornada jugando con fotos en la preparación de una Galería Fotográfica de María Helena, animada con los distintos efectos especiales que ofrece “power point”, interrumpiéndome solo para comer. Además, conversé un ratito con Sor Magdalena Ríos, la organista de la Comunidad de Querétaro, para que vaya estudiando la música de mi nuevo canto eucarístico “Presencia y Misterio”.

En distintos momentos del día tratamos de comunicarnos con la Ciudad de México. Así conversé un par de veces con María Helena, recién llegada a la ciudad y recibida por las Siervas de María. Ella hoy aprovechó para visitar la Editorial Trillas, junto con Sor Esperanza, y relacionarse con las hermanas de la Comunidad en la ciudad. Hacia las cinco de la tarde decidí ya cerrar la “laptop” y ponerme a oír música suave de Nana Mouskouri, además de revisar las tarjetas de Guadalajara.

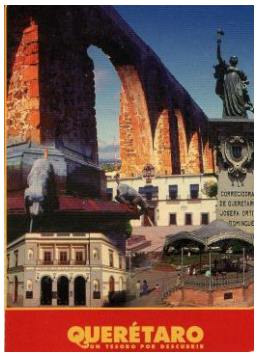
Para cenar me habían invitado las aspirantes, junto con su “maestra” Sor María de Jesús (Oxnard 2003), a que las acompañara, y tuvimos un compartir muy agradable, donde se fueron presentando por nombre y comentamos anécdotas durante la cena. Al terminar, les dije el poema “Despedida” y ellas cantaron para mí tres canciones muy lindas sobre la amistad. Después se pusieron a bailar una danza grupal norteña y pasamos a la cumbia en la que me hicieron ronda, bailando todos muy alegremente. Tanto, que no querían terminar, pero al final tuvieron que dejar la música y quisieron acompañar a su “tío” Gaston (dicen que soy el hermano de las “hermanas” de la orden) hasta mi habitación, donde me despedí de ellas y de Sor María de Jesús con mucho afecto.

Me acuesto bien abrigado por el frío tan grande que está haciendo, con la expectativa de descansar lo más posible de todo el trajín de la semana.

Sábado 24 de enero, 2004:

Aún cuando pensé que no iría a laudes o a la misa, me fui despertando poco a poco y aún llegué a tiempo del final de las oraciones para disfrutar totalmente de la Eucaristía. Terminado el desayuno me enclaustré en mi habitación, empezando por adelantar uno de los días atrasados del diario, para luego dedicarme por completo a ir completando la galería de fotos de María Helena, que me está quedando lindísima. Sólo hice un receso de casi una hora para subir al órgano de la capilla, donde practiqué con Sor Magdalena Ríos la canción “Presencia y Misterio”, afinándole muchos detallitos para su musicalización, la cual por primera vez va quedando plasmada en un pentagrama para la posteridad.

Seguí entonces agregándole tres últimas diapositivas al show de María Helena hasta pasada la una de la tarde, ya que decidí no comer con las hermanas y averiguamos que María Helena estaría por llegar a Querétaro, por lo que nos fuimos Madre Piedad y yo, con Sor Abigail al volante, hasta la estación de autobuses, para recogerla con enorme alegría de nuestro reencuentro. En el convento me dieron de almorzar y algo para María Helena, que ya había comido en el bus, y nos instalamos en nuestro cuarto, compartiendo momentos muy bonitos después de dos semanas de no vernos.



Tras una minisiesta, y ya bastante acomodados en nuestra habitación, llamé a José Luis y Sylvia de Cruz, quienes pasaron a recogernos a las cinco y media, para llevarnos a su casa.

De allí salimos a caminar por el centro histórico de Querétaro, recorriendo los famosos “andadores”, o callecitas estrechas colmadas de tienditas de artesanías.

Mientras Ma. Helena compraba unos recuerditos, yo me reubicaba en los sectores ya conocidos de la ciudad y tomaba fotos, aprovechando las últimas luces del atardecer, que me complacieron mucho.

Una vez de regreso en la casa, Sylvia nos ofreció una espléndida cena, regada con vino blanco, a la que también asistieron José Luis hijo (a quien ya conocíamos de nuestro paseo por San Miguel de Allende, en 1999) y su esposa Karla, con quienes conversamos largamente de manera animada. Por fin optamos por irnos a dormir, puesto que estábamos agotados, y nos acostamos muy cómodamente en las camas gemelas de su cuarto de huéspedes, como si estuviéramos en casa. ¡Mil gracias, Señor!

Domingo 25 de enero, 2004:

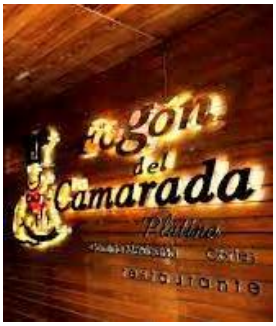
Aún estando de vacaciones y sintiéndome muy bien acompañado por María Helena, a quien invité a pasarse a mi cama desde antes de la madrugada, me fui despertando muy tempranero mientras entonaba en mi mente mi nuevo canto eucarístico que tanto me complace. Una vez que estuvimos bien despiertos, a eso de las ocho de la mañana, tras poner una bella música de fondo le presenté a María Helena la galería de fotos, que le había preparado con tanto cariño, y la emocionó mucho al poder contemplarse en todas las distintas facetas de su extraordinaria personalidad. Luego, le conté con detalle sobre la composición de mi nueva canción y hasta se la canté un poquito para que la fuera conociendo antes de que la escuche entonada por el coro de las monjas esta semana.

Ya bañados y renovados por el descanso nocturno, bajamos a desayunar un plato de frutas surtidas y unos huevos arreglados, acompañados con café y jugo de naranja, todo deliciosamente preparado por Sylvia, quien es una verdadera especialista en asuntos culinarios.

Entonces salimos José Luis y yo rumbo al Estadio “la Corregidora”, donde disfrutamos junto con Carlos, un amigo de los “Encuentros Matrimoniales de ECIM” que apareció por allí.

Resultó un interesante partido en el que “los Gallos” de Querétaro lograron empatar en un emocionante segundo tiempo al equipo de “Monarcas”, de Morelia. Para mí fue un regalo del Señor el poder asistir a otro juego de fútbol aquí en México y así se lo agradecí a José Luis.

María Helena se había ido con Sylvia de nuevo al centro a recoger unos tapetitos y a realizar otras compras, por lo que nos las encontramos muy contentas al final del partido.



De la casa nos fuimos a almorzar a un restaurante tipo familiar, llamado el "Fogón del Camarada", aprovechando María Helena y yo para ordenar unas "sabanitas", que resultaron "sabanotas", pues eran unas porciones enormes de carne asada, delgadita y sabrosa, recubiertas con queso gratinado, verdaderamente deliciosas. De fondo, un señor llamado don Jorge Luis, interpretaba en vivo bellas canciones tradicionales con una voz muy dulce. Al pedirle que se acercara para una fotografía, me contó que de joven había pertenecido a un coro en Querétaro, dirigido por un costarricense, el maestro don Alirio Campos, quien los llevó de gira por toda la República Mexicana. Antes de irnos le compré un C.D. con sus bellas canciones, acompañadas por su guitarra, y, de regreso en la casa, nos dormimos una siesta muy necesaria para reponernos un poco de tanta intensidad de experiencias.

Posteriormente, antes de salir otra vez, por iniciativa de María Helena les mostré a ellos la "galería de fotos", que le obsequié hoy como regalo del "Día de los Enamorados", y les gustó mucho. Entonces fuimos a misa de las seis de la tarde en la iglesita de San Isidro, donde trabajan los "operarios", que ayudan al movimiento de Encuentros Cristianos de Integración Matrimonial, ECIM. A la salida nos presentaron al padre "Trino", su asesor, quien se mostró muy deferente conmigo, lo mismo que su vicario, el Padre Jorge Luis (de forma que hoy conocí a dos tocayos de mi papá).

De regreso en casa, les mostramos unas fotos de nuestra navidad en familia, para que conozcan mejor a nuestros hijos, y luego nos trajeron al convento para reintegrarnos a la vida comunitaria de las Siervas de María, como antesala del curso de mañana. Nos tomamos un chocolate caliente con galletitas, departiendo con algunas hermanas, antes de recluirnos en nuestra habitación para acomodarnos previo a la hora de dormir, y, muy cobijaditos por el tremendo frío de estas noches, nos dispusimos a dormir.

Lunes 26 de enero, 2004:

María Helena se bañó primero y acumuló un poco de agua tibia en un balde, pues a mí ya me tocó la fría y en algo me ayudó la que quedaba en la cubeta, ambos contentos de iniciar el curso juntos.

Participamos de laudes, con los breviarios proporcionados por Madre Piedad y, tras la Eucaristía, compartimos el desayuno con todas las hermanas del curso, en la mesa principal, junto a Madre Sara, si bien programamos en adelante circular por las distintas mesas en cada tiempo de comida.

Traté en mi cuarto de actualizar un poco los días en que vengo retrasado con el diario y, a las nueve y treinta, iniciamos la sesión introductoria con una oración dirigida por María Helena, el Salmo Criollo No. 18 de Mamerto Menapace, así como un panorama general del curso y ciertos avisos prácticos, seguidos por la presentación personal nuestra y de todas las participantes.

Continué, luego, un ratito con el diario, para después atender a Sor Virginia (Aguascalientes 2001 y Puebla 2002), quien verdaderamente necesitaba apoyo por las circunstancias que ha venido viviendo. Un poco agobiado regresé a recoger a María Helena para irnos a almorzar y después dormirme una siesta que me ayudó a recuperarme. A las tres de la tarde les presenté la primera parte del tema de la autoestima, en que voy logrando interesarlas mucho, además de crear un clima de fe expectante en cuanto a la acción que Dios quiere realizar en ellas durante la semana.

Antes de salir las organicé en pares y por grupos de pares, asegurándome de que entendieran bien la metodología a seguir en cada jornada. Me fui entonces a descansar, traveseando un poco con mis programas de “power point” en la “laptop”. Mientras tanto, María Helena decidió atender a Sor Juanita, del convento en Ciudad de México, tras haber ayudado, durante el día, a Sor Amalia y a Sor María de Jesús, todas con largas conversaciones. Por mi parte, hacia las 5:45 p.m. conversé con Sor Dolores, de Puebla, procurando contestar a sus inquietudes sobre los tests psicológicos.

Para la cena nos fuimos María Helena y yo a compartir con las aspirantes, en su comedorcito, y resultó una velada muy animada en la que iniciaron dedicándonos tres cantos (incluidos “Qué detalle, Señor, has tenido conmigo” y una canción sobre la amistad), para después sentarnos a comer sopa, tacos y otras cosas sabrosas, mientras nos contaba cada una sobre su llamado vocacional.

Luego, ellas nos preguntaron sobre nuestra relación de pareja y el llamado a la vida matrimonial, pudiendo darles testimonio de la acción de Dios en nuestras vidas y cómo abrirse a entender y obedecer la voluntad del Señor. Se mostraron encantadas con nosotros y muy particularmente con María Helena, pero ya a las nueve y cuarto optamos por venirnos a nuestra casita y dejar que ellas también se acostaran temprano. Creo que resultó un tiempo muy edificante para todos y me dormí satisfecho.

Martes 27 de enero, 2004:

Al pasar yo de primero al baño y alistarme me encontré con que María Helena estaba sumamente cansada y necesitaba dormir, por lo que se quedó en la cama hasta pasadas las nueve de la mañana, recuperándose. Yo conversé unos minutos con Sor Victorina, al salir del desayuno, y después me reuní con las hermanas de distintas comunidades que van a participar en el coro esta semana, con el propósito de practicar el canto eucarístico que compuse con Sor María del Pilar Cedeño la semana pasada.

En la presentación matutina continué con el tema de la autoestima e introduje la temática del dar y recibir afecto. Luego acompañé un rato a María Helena, comprobando que se sintiera ya mejor, y, después de adelantar otro par de días de mi atrasado diario, atendí en la salita de muebles blancos a Sor Guadalupe Placencia, de Querétaro, antes del almuerzo. Ya vamos rotando por las distintas mesas y dialogando con diferentes hermanas durante las comidas, lo que también nos permite que nos conozcan más personalmente, interesarnos por ellas y, además, nos facilita el aprendernos sus nombres.

Después de la siesta continué con el tema del afecto, encontrando que el Señor me inspira a hablarles con su Palabra para entender mejor cómo cultivar relaciones más sanas y afectuosas en sus comunidades, donde tienden a ocurrir tantos conflictos interpersonales. Durante el día, María Helena atendió de nuevo a Sor Amalia y a Sor Victoria (ambas de Querétaro), mientras que yo atendí antes de las seis a Sor Marcela, de Puebla, y me fui a ensayar con el coro el cántico “Presencia y Misterio”, para el cual se le van adaptando distintas voces y se define su partitura oficial.

Una vez que compartimos en otra de las mesas durante la cena, yo todavía atendí a Sor Victoria, a quien María Helena ya había escuchado en el día, y me dirigí a la habitación para adelantar un poco más con el nuevo programa de “power point” sobre el “Proceso del Dar y Recibir Afecto”, utilizando algunas de las pinturas cedidas por Claire Marie de su propia colección para ilustrar mis cuadros, como quien hace un álbum de fotos electrónico, lo que siempre ha sido mi pasatiempo favorito.

Antes de dormirme le enseñé a María Helena las fotos de Guadalajara, que Madre Piedad nos mandó a revelar, y luego puse el despertador y nos acostamos hacia las diez de la noche.

Miércoles 28 de enero, 2004:

Estando ya en el baño esta mañana nos dimos cuenta de que había puesto anoche el despertador con una hora más tarde de lo apropiado (6:50 a.m. en lugar de 5:50 a.m.), por lo que nos perdimos la misa y apenas llegamos a tiempo para desayunar con las monjas, pues incluso se nos empapó el baño y hubo que poner periódicos para secarlo. Hoy me dediqué primero, hacia las 8:30 a.m., a atender a Sor Celia, de Querétaro, y luego nos fuimos juntos al coro de la capilla, pues a ella también le tocaba ensayar con nosotros nuestra canción, para la cual Sor Magdalena, en el órgano, y Sor Virginia, en la dirección musical, van logrando acoplarnos y definir la mejor manera de cantarla.

En la sesión matutina avancé poco con el "Proceso del Dar y Recibir Afecto", pues Sor Mónica me hizo un par de preguntas sobre la necesidad de mejorar las relaciones en sus comunidades, lo que me llevó a darles toda una instrucción sobre cómo relacionarse bien entre hermanas, como preámbulo para poder cultivar, asimismo, amistades maduras.

Antes de la comida del mediodía escuché a Sor Beatriz, del D.F, sobre una situación familiar que la acongoja, y a Sor Felisa Mares, de Puebla, con quien terminé al final orando para ayudarla a superar una situación que la hace sufrir mucho. Previo al almuerzo, María Helena me contó que había finalmente podido comunicarse con Marcel por teléfono, y a ambos nos impresionó muchísimo la noticia de que Gaby tiene un problema serio en su corazón, que la obliga a someterse a una cirugía en el Hospital México para fines de febrero. De allí nos fuimos al refectorio y, al terminar de comer, escuchamos junto con todas las hermanas la grabación de mi cántico eucarístico, que gustó bastante, y les comentamos la situación de Gaby, para que oren por ella y su futura operación del corazón.

Posteriormente, subí a la capilla para un último ensayo de la canción con el coro y apenas me quedaron quince minutos de siesta, antes de levantarme a atender a Sor Magdalena Ríos, con quien había convenido en reunirme desde el lunes. Para el tema de la tarde logré continuar con el proceso del afecto e introducir la problemática del manejo del estrés, en aras de una misión realizante.

Me vine, entonces, a mi cuarto y María Helena me vio tan cansado que me sugirió acostarme unos cincuenta minutos previo a mi siguiente cita con Sor Victorina Hernández, de Puebla, a quien traté de ayudar lo mejor que pude. Mi esposa hoy sí pudo aprovechar mejor el tiempo en adelantar algunos de sus trabajos para la maestría, aunque también se dedicó a regrabarles casetes de relajación para distintas hermanas y a atender, por su parte, a Sor Mónica y a Madre Piedad, a quien le dedicó un buen rato.

Ya concluido mi trabajo del día, me vine a mi habitación a ponerme al día con el diario hasta lograr actualizarlo totalmente, lo que me causa mucha satisfacción, antes de que José Luis Cruz y Sylvia nos recogieran para llevarnos a cenar con los amigos de ECIM.

Nos reunimos con los más cercanos a nosotros del Movimiento de Encuentros Cristianos de Integración Familiar, en el mismo restaurante en que lo habíamos hecho hace más de tres años, ("Bistec tacos", parrilla familiar). Esa vez les di un curso de cuatro noches, al que asistieron más de doscientas personas, además de ser el invitado especial de la 14va. Asamblea Anual de ECIM, realizada toda la jornada del sábado anterior, y que concluyó con una Eucaristía celebrada por el obispo de Querétaro.

En esta ocasión, fueron llegando poco a poco nuestras parejas amigas, Willy y Chayo, Víctor y Marta, Pepe y Loló, así como Tito y Angélica, quienes fueron los dirigentes que nos invitaron la primera vez. La comida estuvo deliciosa y María Helena pudo pedir su "taco millonario", que tanto deseaba, y yo una "arrachera Argentina", ambas acompañados de "margaritas", que resultaron deliciosas.

No obstante, lo que más disfrutamos fue el clima de camaradería y la cantidad de chistes graciosos que contamos en esta velada inolvidable, que nos hizo reírnos a carcajadas. Por fin nos despedimos, y José Luis con Sylvia nos trajeron casi a las doce de la noche al convento, donde pudimos entrar por la puertita del garaje, ya que me habían dado llave para no molestar a nadie. Nos dormimos pasada la medianoche, pero con un sentimiento pletórico de satisfacción. ¡Gracias Señor!

Jueves 29 de enero, 2004:

Antes de las seis de la mañana escuché que María Helena ya se estaba bañando, y yo también hice lo mismo, mejorando a ratos la temperatura del agua, que intermitentemente pasa de caliente a fría.

En esta mañana, llegamos ambos a la capilla con suficiente anterioridad para Laudes y luego subimos con grabadora y cámara fotográfica al área del coro, en el segundo piso.

De manera que, después de la Comunión cantamos, por primera vez, ante toda la comunidad de Siervas de María, provenientes de todos los conventos de México, el nuevo canto eucarístico "Presencia y Misterio", en una interpretación que gustó muchísimo, lo que me demostraron al entrar al comedor, con un aplauso cariñoso por parte de todas las hermanas.

En la mesa que nos tocó compartir esta mañana, les hablamos de los milagros que Dios ha hecho en las vidas de María Helena y mía, incluyendo la publicación de mi libro con Trillas y sobre el Método Kátona, que precisamente María Helena va a complementar visitando hoy el Centro de Rehabilitación de Querétaro, al que fue invitada a asistir, a partir de las diez de la mañana, pasando Sylvia a recogerla temprano para llevarla en su auto a tiempo para la cita. Yo actualicé mi diario escuchando la música grabada de mi canción eucarística, para luego atender, antes de mi charla de la mañana, a Sor Celia, de Querétaro, por unos minutos, como seguimiento a nuestra conversación anterior.

Hoy concluí finalmente con la temática del dar y recibir afecto, en respuesta a preguntas de ellas, invitándolas a diversificar sus relaciones interpersonales y superar patrones inmaduros o exclusivistas de relación, para pasar posteriormente al tema de la adaptación al estrés. Antes del almuerzo pude hablar telefónicamente con Madre Guadalupe, en Ciudad de México, para arreglar nuestro regreso en el fin de semana, y atendí por un buen rato a Sor Mónica Rodríguez, apoyándola a aclararse y enfrentar con valentía una situación muy difícil por la que está pasando.

Más temprano, en esta mañana nos habíamos tomado la foto grupal con las participantes en nuestro curso. María Helena regresó satisfecha de su gira por el Centro de Rehabilitación, y yo dediqué un rato a regrabar la canción “Presencia y Misterio”, antes de acostarme un ratito corto a descansar. Luego, a las 2:30 p.m. atendí a Sor Ángela, de Juquila, en Oaxaca, y desarrollé con todas las hermanas las estrategias de objetivar y controlar el estrés, lo que les interesó muchísimo.

Ya en mi cuarto hice nuevas copias de mi canto eucarístico para que se lo lleven las organistas a Aguascalientes (Sor Virginia) y a León (Sor Beatriz), y salí nuevamente para apoyar en orientación a Sor Patricia, de León, hasta las seis y media de la tarde. A esa hora, llegaron a nuestra oficinita, primero Sor Virginia y luego Sor Marcela, por quienes María Helena y yo oramos imponiendo manos de una manera que resultó impresionante para ambas, por el derramamiento del Espíritu y la vivencia de sanación que ambas experimentaron durante la oración.

Después de cenar, siempre cambiando de mesas para irlas conociendo a todas, atendí también a Sor Socorro, de Aguascalientes, y, posteriormente, me fui a nuestra habitación para hacer una última grabación del nuevo canto eucarístico, que Sor Victorina quiere llevarse para interpretarlo en el órgano con las hermanas de la Comunidad de Puebla. Nos dormimos hacia las diez.

Viernes 30 de enero, 2004:

Me levanté hoy de primero y mientras salía un poco de agua caliente al bañarme, le logré llenar el balde a María Helena, para que ella también se bañara, aunque ya el agua de la ducha se había enfriado totalmente. María Helena se quiso calentar ya vestida, metiéndose debajo de las frazadas, y se quedó otra vez dormida, mientras que yo me fui para la misa, en la que me calentó el Espíritu Santo, debido a que el clima externo estaba más bien lluvioso y tremendamente frío.

A las nueve conversé con Sor Inés, de Puebla, y en la sesión matutina les platiqué de la interpretación valorativa del estrés, así como de la sublimación sana de la sexualidad y la afectividad, en aras de la misión. Al terminar, le cedí el campo a María Helena, quien les ofreció una excelente explicación sobre los beneficios de la relajación, dirigiéndolas en una sesión de relajación inducida, que muchas de ellas recibieron como una bendición para sus vidas. Posteriormente, les pedí que llenaran la evaluación del curso, para cumplir con mi proyecto de Acción Social con la U.C.R., y, entonces, llegó la gerente de Trillas, Norma Carrasco, con su auxiliar Marisela, a ofrecerles mis libros de "Ejes de Salud Mental", que muchas adquirieron con el descuento de autor del 25 %, para su lectura personal o para las bibliotecas de sus comunidades. A mí me vendieron 11 libros y me quedaron por entregar otros 9, para así sumar 20 y complementar el otro tanto que ya María Helena había comprado en Ciudad de México.

Tras llevar todo a mi cuarto, me fui a escuchar a Sor Olimpia, de Mérida, y pasamos al almuerzo, sentándonos en una mesa donde decidieron preparar una dramatización dirigida por María Helena para la velada de la noche. Antes de dormirnos la siesta, le enseñé a mi amada cómo pasar las fotos de la cámara digital a la computadora, y, ya un poco más descansado, me fui a mi última consulta con Sor Yolanda, del D.F., prima de Sor Marina, a quien conocimos en Puebla y que salió de la Congregación.

A las tres realicé la conclusión del curso, para luego leerles el cuento "Historia de un Faro", de Mamerto Menapace, y decirles de memoria sus nombres, lo que las ayuda a sentirse personalmente reconocidas. Entonces, María Helena compartió su testimonio personal de una manera que resultó impresionante y conmovedora, lo que varias de ellas después le agradecieron mucho, por el enorme impacto que les causó para enfrentar mejor ciertas situaciones muy difíciles por las que están pasando.

Al terminar el plenario, en el que las religiosas también expresaron el significado de la semana, así como las maneras en que Dios se les ha manifestado en este tiempo, nos agradecieron por haberles servido de instrumentos del Señor en esta obra. Entonces, me fui a mi escritorio y ocupé las siguientes dos horas en escribir tres cartas a algunas hermanas que me las requirieron, y firmé dedicándoles un par de docenas de libros de "Madurez sacerdotal y religiosa" o de "Ejes de Salud Mental".

Terminé apenas a tiempo para la cena y, luego de atender brevemente a Sor Victorina, nos fuimos a la velada festiva de cierre del curso, la cual resultó realmente memorable.

Me tocó hacer al inicio de “rey león” organizando a la jungla de animales de la selva, en la que todas y cada una de las religiosas representaron a un animal, según la inicial de su nombre.

Luego, nos dedicaron un par de poesías y las aspirantes prepararon una procesión bailada con atuendos indígenas, portando una pancarta con la imagen de la Virgen de Guadalupe.

Entre los cantos y las danzas, en un ambiente de mucha alegría, no podía faltar el jarabe tapatío, bellamente ejecutado por una pareja de bailarines, “uno” con bigotes y la otra con enagua colorida.

No obstante, las mayores carcajadas fueron para Lena y Cantinflas, representado magistralmente por Sor Abigail, quien reside aquí, pero que ya antes lo había hecho durante nuestro curso de Zapopan.

En general, los números cómicos fueron la tónica, incluyendo el sorprendente “Show de Helena” (al estilo del Programa de Cristina), incluido el FBI tras la búsqueda de un culpable.

Seguidamente, tuvimos varios actos de maniquíes o de payasos, en los que se contaban, además, chistes muy graciosos que hacían las delicias de toda la concurrencia.

Pero, sobre todo, a las hermanas les encantaron las imitaciones que hicieron de María Helena y mía, por parte de Sor Guadalupe y de Sor Mónica, quien fue la organizadora de todo el evento.

Más aún, también las aspirantes participaron activamente en la velada, y, al terminar, tuve un detalle de agradecimiento llamándolas a cada una por su nombre, como a nuestras “sobrinas” adoptivas.

Además, como un reconocimiento a nosotros, dos de las religiosas nos ofrecieron una danza con ramos de flores, para obsequiárnoslos a Ma. Helena y a mí, en un gesto que agradecimos mucho.

Para concluir, tuvimos un rato muy divertido de bailes grupales, a los que Lena y yo nos unimos, aunque nadie quería que concluyera este tiempo tan agradable que habíamos compartido “juntas”.

Pasadas las once de la noche María Helena y yo nos fuimos a dormir con una enorme sensación de contento y de satisfacción, que tanto le agradezco al Señor.

Sábado 31 de enero, 2004:

A pesar de la trasnochada llegamos con tiempo a la Eucaristía matutina y, ya desde antes del desayuno, empezaron las despedidas de las hermanas que retornaban a sus comunidades. Sin embargo, entre despedida y despedida, yo aproveché para reservar los boletos de autobús para mañana, ordenar un poco mis materiales antes de la partida y actualizar en lo posible el diario de estos días.

Hacia las diez y treinta de la mañana pasaron a recogernos los amigos Willy y Chayo, de ECIM, para invitarnos a tomar un cafecito en su restaurante favorito, llamado “La Mariposa”, en el centro histórico de Querétaro y a media cuadra del Teatro de la República, donde se firmó la Constitución Mexicana de Benito Juárez, lo que nos permitió pasar un rato muy agradable junto con ellos.

También caminamos un poco por esas calles coloniales tan llenas de historia y realizamos una visita, que nos impresionó bastante, al Templo de Santa Clara, donde acababan de restaurar, tan solo hacía unos meses, unos frescos ocultos recién descubiertos, a ambos lados del altar mayor.

Pasamos por puntos históricos hasta llegar a Los Arcos y, en la Librería de Trillas, cerramos cuentas con Norma Carrasco, además de comprar un par de libros, aprovechando el descuento de autor.

A lo largo del día, me complació tomar muchas fotos con la cámara digital de María Helena, logrando instantáneas de estos lugares icónicos de la ciudad, con un clima en verdad esplendoroso.

De vuelta en el convento nos dedicamos a hacer maletas y continuar con las despedidas, incluyendo la nuestra, cuando vinieron a recogernos José Luis y Sylvia Cruz, momento en el que salieron todas las monjas y las aspirantes, muy efusivas con nosotros. Más aún, incluso en medio de estas despedidas tratamos María Helena y yo de darle unos últimos consejos a Sor María de Jesús, para enfrentar mejor las necesidades adolescentes de su grupo de aspirantes.

Entonces cambiamos a un mundo diferente, donde nos esperaban los matrimonios de ECIM en la casa de Tito y Angélica González, junto con sus tres hijas, y en la que compartimos un delicioso asado.

Además de algunos de los matrimonios que ya habíamos visto antes, llegaron José Luis y Ali de Vargas, a quienes apreciamos mucho, al igual que el matrimonio Mateos, que conocíamos poco.

Durante el transcurso de la tarde nos sorprendieron muy agradablemente con la visita del Padre Gildardo Álvarez, al que yo no veía desde el curso de formadores latinoamericanos que impartí en Cuernavaca, en 1994, y de nuestra amiga Mara, quien enviudó de su esposo Rafa hace un par de años, por lo que pudimos compartir un rato significativo con cada uno de ellos.

Después de gozar de las delicias culinarias y de unos chistes que pusieron a leer en voz alta a María Helena, pasamos a la parte alta de la casa para una sesión de karaoke que resultó muy divertida, escuchándonos unos a otros entonar canciones inspiradas de nuestros cantantes favoritos.

No obstante, aunque la estábamos pasando tan bien, decidimos despedirnos de todos ellos relativamente temprano, pues nos sentíamos en verdad bastante cansados. Así que nos fuimos con José Luis y Sylvia Cruz a su casa y procedimos a acostarnos temprano, a eso de las diez pasadas, con el propósito de reponer las fuerzas tan desgastadas en estos días tan intensos.

Domingo 1ero. de febrero, 2004:

El clima se puso realmente muy frío, por lo que María Helena y yo amanecimos en la misma cama, tratando de darnos calor, después de una noche larga de sueño reparador de más de nueve horas.

Tras un delicioso baño y de acomodar las maletas, compartimos con ellos un desayuno sabrosísimo muy a la mexicana, así como las diapositivas de la velada festiva, además de regalarles algunas fotos de nuestro fin de semana anterior que habíamos pasado con ellos.

Entonces, nos fuimos para la misa en la otra iglesia que tienen a cargo los Operarios. Allí pudimos conocer al Superior y al Vice-Superior de la Orden, los cuales ya me conocían de referencia a través de mis libros. De hecho, el Superior había conseguido “Madurez Sacerdotal y Religiosa” durante su estadía en Roma, lo que nos dejó a María Helena y a mí sumamente impresionados. A la salida conversamos un ratito con el Padre Antonio, sumándosenos también Mario y Yaya Bosque, amigos de ECIM, a quienes no habíamos podido ver antes, lo que nos agradó mucho.

De regreso en la casa tomé fotos externas y una adentro, posando con una chaqueta amarilla que le había regalado “El Santo” (el famoso luchador “Enmascarado de Plata”) al suegro de José Luis Cruz, el también renombrado director de cine Miguel M. Delgado, quien dirigió muchas de sus películas, que yo veía en los cines de San José, así como de la mayoría de los filmes de Mario Moreno “Cantinflas”.

Posteriormente, una vez que tuvimos nuestras maletas listas nos condujeron a la estación de autobuses, despidiéndonos de ellos con enorme gratitud por todas sus atenciones. Ya dentro del bus de “Primera Plus”, que nos llevaría directamente hasta el Aeropuerto de la Ciudad de México, María Helena se durmió un buen rato mientras yo veía una película de astronautas que me entretuvo, para luego tratar de dormitar un poco, antes de arribar a nuestro destino.

En el Aeropuerto de Ciudad de México hubo que esperar por varias horas, pues el avión de María Helena salía tarde. Después de ver tiendas y de caminar por allí, nos encontramos con Madre Guadalupe, quien trataba de enviar a dos de sus monjas rumbo a Europa. Una de ellas, Sor Elizabeth, había estado con nosotros en Querétaro y se veía muy asustada de viajar tan lejos, sobre todo porque a la otra hermana no le daban su salida, pues le faltaba un requisito. Por fin, a última hora le presté dinero a Sor Guadalupe para que le comprara un pasaje adicional, que le permitiría viajar en calidad de turista, y todo se facilitó para que partieran juntas. Ya María Helena había entrado a salas de abordaje, rumbo a Costa Rica, dejando a Sor Elizabeth mucho más tranquila, y yo me dediqué a apoyar a las hermanas, cargando sus maletas, para que también esperaran la partida de su avión.

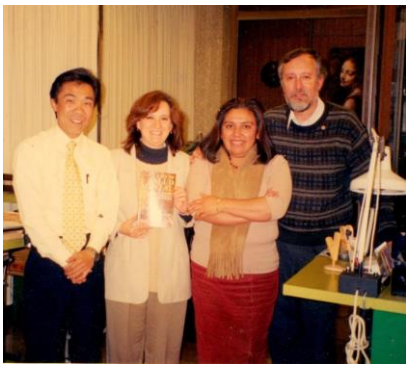
Entonces, me fui con Madre Guadalupe a invitarla a cenar a un Restaurante “Vips”, para después dejarme ella ubicado en un hotelito cercano a su convento, “Hotel & Suites del Parque”, en un cuarto muy “coqueto” por su distribución de comedorcito, sala de T.V. y dormitorio en distintos niveles. Mientras me alistaba a dormir tomé foto para el recuerdo, disfrutando de los goles del fútbol mexicano de la fecha por la televisión, en que el equipo de Querétaro empieza a repuntar luego de un pésimo torneo de apertura, y dormirme nuevamente hacia las once pasadas de la noche.

Lunes 2 de febrero, 2004:

Me desperté quince minutos antes de lo anticipado, muy contento de soñar con mi tío Yiyi, a quien tanto quise, de manera que pasé rápido al baño a alistarme, para recorrer luego las dos cuadras junto al Centro Mundial de Comercio de la Ciudad de México, apenas despuntando el sol.

Llegué a la misa del convento de las Siervas de María, en Dakota 183, justo para las lecturas del "día de la Candelaria", y hasta tomé foto de las hermanas cuando estaban con velas encendidas durante la ceremonia. Mientras desayunaba con ellas, fui reconociendo a algunas de las "sores" de la casa.

Luego, el chofer Ismael me llevó a las instalaciones de Editorial Trillas en "La Viga", donde me recibió Rubén Arellano para conversar sobre mi libro, que tenían allí expuesto entre las "novedades" recién publicadas. Me presentó con Irene Yepes, la encargada de comercialización, y nos fuimos a la salita de presentaciones, donde les di una charlita de poco menos de una hora a los "promotores" que han de publicitar el libro por toda la República Mexicana. Sentí que hubo muy buena respuesta ante mi descripción de las cualidades de la obra y los tipos de poblaciones a quienes más puede interesarles. También dialogué con Irene, definiendo juntos una estrategia para solicitar los libros para el mercado costarricense con las librerías Lehmann y Universal, que están a punto de hacerles un nuevo pedido.



De allí, Ismael me condujo hasta el Centro Operativo de Trillas, en Río Churubusco, donde me reuní un par de horas con Priscila Harfush, lo que nos permitió comentar una serie de asuntos, tanto legales como de traducción a otras lenguas, de difusión en México e internacionalmente. Esto nos llevó a redactar, de nuevo, las descripciones del autor y de la obra, para los panfletos publicitarios en que sacarán unas 500 copias. Asimismo, me presentó a los compañeros que colaboraron en la producción del libro y nos tomamos foto, para salir muy satisfecho de la Editorial bien pasadas las dos de la tarde.

Entonces, el bueno de Ismael me propuso que fuéramos a conocer un poquito de Coyoacán, un antiguo pueblito mexicano ahora incorporado totalmente a la ciudad. En el recorrido pasamos frente a la casa museo de Frida Kahlo, incluida en la filmación de la película protagonizada por Salma Hayek.

Nos detuvimos en el mercado artesanal y en el área de comidas almorzamos delicioso con una “brocheta mar y tierra”, que era una combinación de carne asada y camarones con tortillas abundantes. Así que salimos muy contentos a disfrutar de un cono azucarado de fresa y emprendimos el regreso hasta el convento de las monjas. Allí me encontré con que Alejandro Gollaz ya había llegado a recogerme, pero se quedó conversando un buen rato con su excompañera de pastoral juvenil en León, Guanajuato, la Madre Guadalupe, mientras yo acomodaba mis cosas en dos maletas, incluyendo unos treinta libros de “Ejes de Salud Mental”, adquiridos por María Helena y por mí en Trillas, durante ambas visitas a “Río Churubusco”. Antes de partir, conversé telefónicamente con Madre Alfonsa Bellido, en Kansas City, y ya dejamos proyectado el posible futuro curso de León, el año entrante por estas fechas.

Tras las consabidas despedidas, Alejandro y yo nos fuimos para el Aeropuerto, donde encontré un último Cantinflas para mi colección (“Si yo fuera diputado”), y, después de cambiar pesos a dólares, él me invitó a tomarme un chocolate caliente, mientras conversamos ampliamente sobre situaciones importantes de su familia y de la mía, pudiendo aconsejarlo en su caso y pedirle sus oraciones en el mío.

Llegué apenas a tiempo para abordar mi avión, pues éste salía adelantado, y disfruté de una excelente cena, acompañada de un whiskey para relajarme de todo este ajetreo, llegando a Costa Rica media hora antes de lo previsto. Esto me permitió estar en mi casa hacia las once, gracias al "transfer" con Leonel de VEMSA, siempre tan amable, y encontrarme con toda la familia despierta.

Me contaron de las peripecias que han tenido que hacer con Missy, ya muy enfermita y necesitando estar drogada para disminuir sus síntomas. No obstante, al encontrármelos tan bien a todos, nuestros comentarios fueron más bien jocosos y nos sentimos felices de estar reunidos de nuevo.

¡Mil gracias a Dios, como siempre, por sus innumerables bendiciones!

UN ANEXO ESPECIAL:

Debido a que para mí fue tan importante, durante este viaje, el haber podido componerle una música a mi reflexión eucarística "Presencia y Misterio" (recitada en oración por más de una década) con el apoyo invaluable de nuestra amiga Sor María del Pilar Cedeño, además de haber tenido la presentación oficial de este canto con las hermanas Siervas de María de México, allá en Querétaro, concluyo el presente diario anexando la letra de la canción, con las notas para acompañarla en guitarra.

Más aún, aunque se ha cantado sólo en pocas ocasiones, "Presencia y Misterio" ha sido entonado, posteriormente, en otros contextos internacionales, tales como en una misa en la parroquia de Barrio Córdoba, en San José, y en otra con los franciscanos conventuales en Ciudad de Guatemala. Asimismo, durante un curso de formadores latinoamericanos de Seminarios y al final de un taller con un grupo laical en el convento de las Hermanas de la Cruz, en Heredia. Incluso en Europa, pues la cantamos en la capilla del pueblito Mézerville, durante nuestra visita familiar en el sur de Francia.

Por tal razón, a lo largo del tiempo me fui viendo en la necesidad de hacerle traducciones a otros idiomas, con la aspiración de que algún día pudiera ser cantada por personas de distintas latitudes.

En fin, siendo un hecho de que yo nunca destaqué antes en el ámbito musical, estas vivencias asociadas con mi canto eucarístico me han complacido mucho y se las ofrezco especialmente a Dios.

PRESENCIA Y MISTERIO

(Canción Eucarística)

Letra: Gaston de Mézerville
Música: Gaston de Mézerville y
Sor Ma. del Pilar Cedeño, S. de M.

La 7 Re La 7
1. De Dios la *presencia*
Re 7 Sol
se encarnó en la historia
Mi 7 La 7
de la humanidad;
Re La 7
y al volver al Padre
La 7 Sol
se quedó escondida
Mi La 7 Re Re 7
en un trozo de pan.

Coro:

Sol
Jesús: La 7 Re Si
Tu *presencia* es *fuente*
La 7
de la vida plena
Re Re 7
en Comunidad.

Sol
Jesús: La 7 Re Si
Tu *misterio* es *cumbre*
Sol La 7
en la estrecha senda
La 7 Re
que lleva a la paz.

2. De Dios el *misterio*
llegó a nuestras vidas
para iluminar
con la Buena Nueva
del Santo Evangelio
tanta oscuridad.

Coro: Jesús:
Tu *presencia* es *fuente*…

3. De Dios *alimento*
el Cuerpo de Cristo
que salud nos da,
si estamos dispuestos
a entregar lo nuestro
en fraternidad.

Coro: Jesús:
Tu *presencia* es *fuente*…

PRESENCIA Y MISTERIO

(Canción Eucarística)

Letra: Gaston de Mézerville
Música: Gaston de Mézerville y
Sor Ma. del Pilar Cedeño, S. de M.

La 7 Re La 7
1. De Dios la *presencia*
Re 7 Sol
se encarnó en la historia
Mi 7 La 7
de la humanidad;
Re La 7
y al volver al Padre
La 7 Sol
se quedó escondida
Mi La 7 Re Re 7
en un trozo de pan.

Coro:

Sol
Jesús: La 7 Re Si
Tu *presencia* es *fuente*
La 7
de la vida plena
Re Re 7
en Comunidad.

Sol
Jesús: La 7 Re Si
Tu *misterio* es *cumbre*
Sol La 7
en la estrecha senda
La 7 Re
que lleva a la paz.

2. De Dios el *misterio*
llegó a nuestras vidas
para iluminar
con la Buena Nueva
del Santo Evangelio
tanta oscuridad.

Coro: Jesús:
Tu *presencia* es *fuente*…

3. De Dios *alimento*
el Cuerpo de Cristo
que salud nos da,
si estamos dispuestos
a entregar lo nuestro
en fraternidad.

Coro: Jesús:
Tu *presencia* es *fuente*…

4. *Presencia* y *misterio*
de Dios en un mundo
hambriento de paz
es el Pan de Vida
que anima a la Iglesia
a evangelizar.

Coro: Jesús:
Tu *presencia* es *fuente*…

GOD´S PRESENCE AND MYSTERY

(Eucharistic Song)

Lyrics: Gaston de Mézerville
Music: Gaston de Mézerville and
Sister Ma. del Pilar Cedeño, S. M.
Trans.: G. de Mézerville, John Keating
and Vivian Sutch

A7 D A7
1. From God came the *presence*
D7 G
of the Word incarnate
E7 A7
who became a man;
D A7
Returning to his Father
A7 G
He remained hidden
E- A7 D D7
in the Bread of Life.

Chorus:
G
Lord Jesus!
A7 D B
You´re the eternal fountain,
A7
the *source* of communion,
D D7
the fullness of life.

G
Lord Jesus!
A7 D B
The *summit* of mountains
G A7
on ways steep and narrow
A7 D
where our peace we find.

2. From God came the *mystery,*
the light of Christ Jesus
shining on our lives,
The truth of the Gospels
overcomes all darkness
bringing us to light.

Chorus: Lord Jesus!
You´re the eternal fountain…

3. From God Bread of Heaven,
nourishing our spirits,
is the Body of Christ,
Flesh and Blood partaken
by all the disciples
who share in His life.

Chorus: Lord Jesus!
You´re the eternal fountain…

4. *God´s presence and mist´ery,*
in a world so hungry,
starving for the light,
the Bread of Salvation
strengthening God´s people
to evangelize.

Chorus: Lord Jesus!
You´re the eternal fountain…

PRESENÇA E MISTÉRIO

(Canto Eucarístico)

Letra: Gaston de Mézerville
Música: Gaston de Mézerville e
Ir. Pilar Cedeño, S. de M.
Trad.: Pe. Helio Pacheco Filho

A7 *D* *A7*
1. De Deus a *presença*
D7 *G*
se encarnou na história
E7 *A7*
da humanidade;
D *A7*
e ao voltar ao Pai
A7 G
ficou escondida
E- *A7* D
D7
num pedaço de pão.

Coro:

G
Jesus,
A7 D B
Tua *presença* é *fonte*
A7
de uma vida plena
D D7
em Comunidade.
G
Jesus,
A7 D
B
Teu *mistério* é *cume*
G A7
da estreita senda
A7 D
que nos leva à paz.

2. De Deus o *mistério*
chegou às nossas vidas
para iluminar
com a Boa Nova
do Santo Evangelho
tanta escuridão.

Coro: Jesus,
Tua *presença* é *fonte*...

3. De Deus *alimento*
o Corpo de Cristo
que saúde dá,
se estamos dispostos
entregar o nosso
em fraternidade.

Coro: Jesus,
Tua *presença* é *fonte*...

4. *Presença* e *mistério*
de Deus num mundo
faminto de paz
é o Pão da Vida
que anima à Igreja
evangelizar.

Coro: Jesus,
Tua *presença* é *fonte*...

PRESENZA E MISTERO
(Canzone Eucaristica)

Letra: Gaston de Mézerville
Música: Gaston de Mézerville y
Sor Ma. del Pilar Cedeño, S. de M.
Traduc.: Fr. Mauro Iacomelli, O.F.M.

A7 D A7
1. Di Dio la *presenza*
D7 G
si incarnó nel tempo
E7 A7
dell´ umanitá;
D A7
ritornando al Padre
A7 G
rimase nascosta
E- A7 D D7
in un pezzo di pane.

Coro:
G
Gesú:
A7 D B
Sei fonte perenne
A7
di una vita piena
D D7
in comunitá.
G
Gesú:
A7 D B
Misteriosa vetta
G A7
nell angusta strada
A7 D
che alla pace va.

2. Di Dio il *mistero*
venne in mezzo a noi
per illuminar
con la buona nuova
del Santo Vangelo
tanta oscuritá.

Coro: Gesú:
Sei fonte perenne…

3. Di Dio *alimento*
é il Corpo di Cristo
che vita ci dá,
se vogliamo dare
tutto cio che é nostro
in fraternitá.

Coro: Gesú:
Sei fonte perenne…

4. *Presenza* e *mistero*
di Dio in un mondo
che pace non ha
é il Pane di Vita
che anima la Chiesa
a evangelizzar.

Coro: Gesú:
Sei fonte perenne…

PRÉSENCE ET MYSTERE

(Chanson Eucaristique)

Letre: Gaston de Mézerville
Musique: Gaston de Mézerville y
Soer Ma. del Pilar Cedeño, S. de M.
Trad.: P. Manuel Rojas Picado et
Mme. Ginette Soto de Alvarado

A7 D A7
2. De Dieu, la *présence,*
D7 G
a bien voulu prendre
E7 A7
tout ce qui est humain.
D A7
Lors qu´elle rentre au Pere,
A7 G
reste parmi nous
E- A7 D D7
dans un morceau de pain.

Coro:
G
Jésus: A7 D B
Ta présence est *source*
A7
de la vie pleine
D D7
en Communauté.
G
Jésus: A7 D B
Ton mystere couronne
G A7
cette étroite sente
A7 D
qui nous rends la paix.

2. De Dieu, le *mystere,*
arrive entre nous
pour illuminer;
c´est la Bonne Nouvelle
qui égare du monde
toute obscurité.

Coro: Jésus:
Ta présence est *source*...

3. De Dieu, *Pain du Ciel,*
c´est le Corps du Christ
qui nous a sauvé;
pourvu que l´on soit
prêts a nous donner
en fraternité.

Coro: Jésus:
Ta présence est *source*...

4. *Présence et mystere,*
de Dieu, dans ce monde,
c´est le Pain de Vie.
Pour batir la paix
au milieu des hommes,
Il envoie l´Eglise.

Coro: Jésus:
Ta présence est *source*...